

HEMEROTECA > 22/08/2006 >

La jauría

Si me ha dado una puñalada este cabrón. Esas fueron las últimas palabras de David González Rubio antes de desplomarse sin vida a unos metros del intercambiador de Moncloa. Un «arma blanca bicortante

CRUZ MORCILLO / PABLO MUÑOZ
Actualizado 22/08/2006 - 11:00:52



EFE El joven David González yace en el sueño tras ser apuñalado

Si me ha dado una puñalada este cabrón. Esas fueron las últimas palabras de David González Rubio antes de desplomarse sin vida a unos metros del intercambiador de Moncloa. Un «arma blanca bicortante», determinó el forense, le había atravesado el corazón. La mano que la sujetaba sigue siendo una «x» en los archivos policiales madrileños. Han pasado diez años y siete meses.

David, estudiante de COU, futbolista y futbolero, tenía 20 años cuando lo asesinaron. «Iban como lobos a matar y le tocó a mi hijo porque pasaba por allí», repitió una y otra vez su madre Carmen Rubio. La jauría «siempre se ha apuntado a un grupo de «skins» sigue libre. Eran las doce y media de la noche de un viernes 19 de enero. La víctima había estado celebrando un cumpleaños en la zona de copas de Moncloa con varios amigos. David había aparcado en el paseo de Moret y hacia allí se dirigían junto a él Pedro Pando, José Antonio Arévalo, Óscar Fernández y las hermanas Caparroz con intención de volver a casa. Dos individuos les cortaron el paso al grito de «¡Arriba España!» Óscar y Pedro sufrieron el primer ataque con un puño americano. Sus amigos persiguieron a los agresores: uno logró escapar -fue a pedir ayuda como más tarde se averiguaría- y el otro quedó herido en el suelo, en un callejón. Minutos después llegan los refuerzos: aparecen siete u ocho sujetos algunos pettechados con navajas. David corre solo hacia el intercambiador, pero le dan alcance. Un desalmado, por la espalda, lo sujeta «a modo de abrazo» desde atrás y lo apuñala en el pecho. El paseo de Moret y los alrededores estaban atestados de gente.

«Las características del agresor son: de estatura similar al agredido, o algo menor, con el pelo cortado al rape de color castaño y la tez clara, vestido con una cazadora, que pudiera ser de color negro y con cremalleras o algo claro en las mangas, no pudiendo precisarlo por estar mirándose fijamente a la cara...» Esta descripción, la más fiable, la aportó un testigo horas después del crimen a la Policía. Fue la persona que estuvo más cerca del asesino quien, por cierto, también apuñaló en un brazo a José Antonio, el amigo de David que había vuelto en su ayuda. Si José Antonio Arévalo no corrió la misma suerte fue gracias a la mediación de su novia que se interpuso y gritó que ya venía la Policía. Antes de correr a esconderse, el autor, sin inmutarse ni darse más prisa de la justa, limpió con sus dedos la sangre que había quedado en la hoja de la navaja.

Uno de los enigmas de este caso, que no ha dejado de martillar a los padres de David, es cómo habiendo tantos testigos ayudaron tan poco. Eduardo González asegura que a la hora en que mataron a su hijo había cerca de doscientas personas en las inmediaciones. La Policía dice que el crimen pudieron presenciario casi un centenar de testigos. No todos pudieron verlo; sí muchos más de los que lo admitieron, incluido algún supuesto amigo del joven que sigue guardando silencio.

Los primeros pasos de la investigación fueron como mínimo desafortunados y se dividieron entre quienes apostaban por la autoría de neonazis y los que señalaban que a David lo había matado un delincuente común. Tendrían que pasar meses para que las pesquisas se centraran. Los investigadores no contaban con que el caso se enconara como lo fue haciendo (y como sigue). «Creímos que era fácil al presenciario tanta gente, que lo resolveríamos en poco tiempo», reconocía años después a este periódico un responsable de Homicidios.

Se contó con el testimonio fiable de doce personas -los cinco amigos de David y siete declaraciones más, incluidas dos descripciones bastante precisas como la reproducida-. Con esa pista, la Policía detuvo tres años después al presunto autor de la puñalada, un delincuente común. Sólo lo reconoció un testigo, ni siquiera los jóvenes que acompañaban a David. Quedó en libertad porque no había ninguna prueba contra él.

La familia González Rubio y los abogados del caso -está personado Movimiento contra la Intolerancia- tienen su propia explicación. El arrestado guarda un gran parecido físico -la estatura en cambio no coincide- con un individuo miembro del grupo neonazi Nueva Guardia, los antiguos TNT que aglutinaban en sus filas a conocidos miembros de Ultrasur y el Frente Atlético.

Esta hipótesis se basa en una de las diligencias policiales del caso, fechada seis meses después del crimen. Esa noche varios integrantes de Nueva Guardia estaban de copas en la discoteca «La Factoría», situada en la calle Fernández de los Ríos, muy próxima al intercambiador de Moncloa. A las 12:30 un joven entró pidiendo ayuda porque había tenido lugar una pelea. A modo de guardia pretoriana varios ultras sacaron pecho y salieron del local. Está comprobado que volvieron unos diez minutos después y al menos uno se jactó de que habían dado una paliza a un chaval.

No se conoce la identidad de los que salieron del pub, pero sí de algunos de los que permanecieron dentro, entre ellos Ricardo Guerra Cuadrado, quien dos años después asesinaría al seguidor de la Real Sociedad Aitor Zabaleta en un episodio prácticamente calco del que costó la vida a David. Guerra se encuadraba entonces en el grupo ultra Bastión, compuesto por ex miembros de Nueva Guardia. Este cruce de grupúsculos, las circunstancias de los dos asesinatos y la pista de «La Factoría» provocaron que se investigara a Guerra -hoy en prisión por el crimen de Zabaleta-, aunque no se obtuvieron los nombres buscados ni ningún hilo del que tirar. Jamás ha querido hablar del caso.

La ley del silencio de la jauría volvió a prevalecer. Antes sólo se había roto de forma parcial y por una causa mercantilista. Eduardo González ofreció una recompensa a quien aportara pistas. Se recibieron varias llamadas y una de ellas corroboró el crucial episodio de «La Factoría», incluida la petición de ayuda y la respuesta del grupo. Los investigadores no pudieron determinar en qué agresión habían intervenido los chicos de Nueva Guardia la noche que mataron a David porque hubo tres a esa hora y en esa zona de Moncloa.

Después de más de 500 llamadas, conversaciones con decenas de testigos y ruedas de reconocimiento fotográfico no hay prácticamente nada. Un testigo recogió un puño americano, reliquia del primer encontronazo con los ultras, y lo entregó. Asimismo, se cuenta con el ADN de uno de los agresores, cuyo rastro de sangre quedó en un coche estacionado. De momento, ese código genético, como tantas veces, no tiene dueño. La persona a la que corresponde no ha vuelto a ser sorprendida.

Tanto los agentes como los padres de David tienen claro que alguien sabe mucho más de lo que dice. En este caso, además del agresor y su cuadrilla de acompañantes, se cree que quien guarda más claves es una persona que fue cercana al joven, al que todos creían amigo y no lo era. Eduardo González sospecha que lo amenazaron o quizá tenga algo que esconder. Su colaboración ha sido nula; rompió relaciones con los parientes de la víctima y con algunos conocidos.

Los miembros de la jauría, con razón o sin ella, han presumido en alguna ocasión en un arranque: «Te vamos a hacer lo mismo que a David González», y las palabras no han tenido ninguna consecuencia, incluso han sido escritas en fanzines racistas y violentos de los que consume la manada.

«He agotado casi todas las vías, me he convertido en detective y policía -dice el padre de David- pero aún tengo alguna esperanza».

A David González lo mataron en Madrid de una puñalada en el corazón hace 10 años. Había cerca de cien testigos, incluidos cinco amigos suyos. Tres años después se detuvo a un delincuente común que quedó en libertad por falta de pruebas. Las sospechas se centran en integrantes de un grupo neonazi, Nueva Guardia, ya disuelto y reconvertido



Nuevo Doblo

¿Viaje familiar o con amigos?
Nuevo Doblo, creado para vivir. Por 150€/mes.

www.fiatprofessional.es/NuevoDoblo



Jeep Grand Cherokee

Si no es ahora, ¿cuándo? Ahora por 450€/mes con 3 años de garantía y mantenimiento.

www.jeep.es/grandcherokee



Conoce el amor este otoño

Miles de parejas empiezan online, y ahora con eDarling tú también puedes.

www.eDarling.es



Ford C-MAX por 14.390€

Innovación, estilo y versatilidad

www.ford.es/C-MAX

ABC

Copyright © ABC Periódico Electrónico S.L.U.